

Una síntesis de la emoción y el pensamiento: *Chuflerías*, de Miguel Ángel Villar

Rosalba Mancinas-Chávez

Dra. en Periodismo, profesora de la Universidad de Sevilla y de EUSA

Gallo de Vidrio

¡Qué serio estoy en ese retrato!

Me bajo y me río un rato.

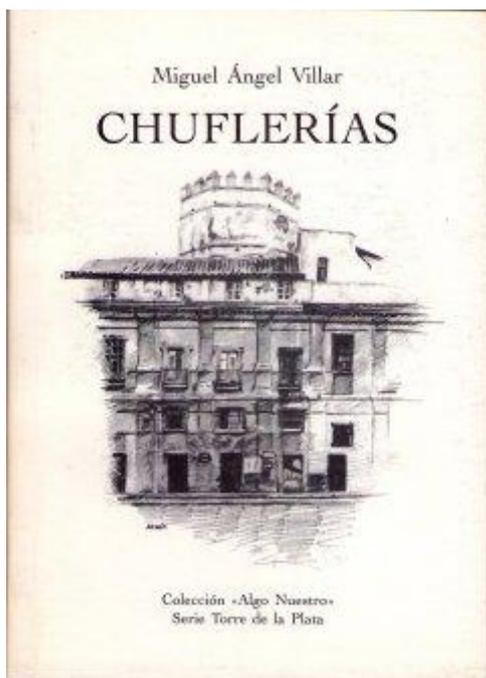
M.A. Villar

1. Introducción.

En muchas culturas existe la tradición de escribir poemas cortos o sentencias breves de contenido profundo. Lo más conocido son los haikus de Japón. En Andalucía el arte de decir mucho en pocas palabras está bien presente en diversas formas del flamenco. Fernando Rodríguez Izquierdo, uno de los mejores traductores del japonés al español y experto en haikus afirma que “el haiku es muy parecido a la fuga de la seguidilla: algo breve e impactante. Consiste en decir mucho en pocas palabras”⁹⁰.

Miguel Ángel Villar, que gusta de escribir coplas y soleares, cuando tenía 8 años se sentó a pensar su primera *chuflería*. Desde entonces ha seguido escribiendo chuflerías que ha ido publicando en diversas revistas y periódicos hasta que, en 1998, tuvo la oportunidad de reunir las en el libro titulado, como no podría ser de otro modo, *Chuflerías*.

⁹⁰ Fernando Rodríguez Izquierdo, entrevista para el *Diario de Sevilla*, <http://www.diariodesevilla.es/article/sevilla/1502297/haiku/es/muy/parecido/la/seguidilla/algo/breve/e/impactante.html>, publicado el 14/04/2013.



Portada de *Chuflerías* (1998). El dibujo y el diseño son de Amalio.

En este breve estudio hacemos un repaso por las *Chuflerías* de Miguel Ángel Villar y las situamos para el análisis en su contexto social y cultural.

2. Miguel Ángel Villar

Jesús Troncoso en el prólogo de *Chuflerías* afirma: “No estamos ante un chufla que escribe poesías, sino más bien ante un poeta que nos deleita con sus chuflerías”.

Miguel Ángel Villar es un hombre callado, de mirada profunda. Es un hombre tranquilo y reflexivo, puede parecer incluso introvertido. Escribe poemas igual que cocina un buen plato andaluz. Sin duda, sus chuflerías se derivan de su personalidad: una chispa en su mente se refleja en tres o cuatro versos, un plato literario frugal pero nutritivo. Villar encierra una virtud especial: su empatía. Algunos de sus compañeros en Gallo de Vidrio han declarado que es el más psicólogo del grupo, el que ha sabido calmar las “tempestades” cuando han estallado aunque eso no ha sido obstáculo para que él mismo levante polémicas cuando ha estimado que Gallo dejaba de ser grupo por excesivo afán de protagonismo de alguien.

El autor ha visto transcurrir su vida de la mano del colectivo cultural Gallo de Vidrio, partícipe de una generación que creía en la poesía como “arma cargada de futuro”, en

expresión de Gabriel Celaya. Pertenece al colectivo desde su fundación en febrero del 72. Ha participado en todas las antologías que publica el colectivo: *Azulejos* (1973), *La granada* (1974), *Aljibe* (1975), *Cántaro* (1976), *Al aire el canto del gallo* (1977), *Nuba para una aurora andalusí* (1980), *Altozano* (edición cibernética, 1977). Ha sido incluido en *Antología de poetas andaluces* (1982), y en *Poetas del sur* (1983), con motivo del centenario de Juan Ramón Jiménez, y en la publicación mexicana *Nueve poetas de Andalucía*.

Muñecos de barro, su primer libro en solitario, fue publicado en 1981. Es un texto de búsqueda no sólo personal sino que persigue hallar el grado de independencia que pueda poseer el ser humano. En la introducción, Ramón Reig afirma que, en la primera de las dos partes de que consta la obra, “El hombre “se despereza” a fuerza de sentir el sol, va tomando contacto con la naturaleza y empieza a poseerla”. En la segunda parte, el humano intenta descender sobre su propia existencia y comprenderla.

En 1985, junto con los poetas Ramón Reig y Benito Mostaza (luego se sumaría el novelista, poeta y profesor Juan Rey), crea el grupo La Guillotina del Aire cuya principal aportación va a ser la colección de libros Aldaba, llamada así en homenaje al poeta Juan Manuel Vilches, uno de los fundadores de Gallo de Vidrio, que murió a los 29 años y cuyo único libro de poemas editado se tituló *Aldaba de minutos en la puerta de todos y de nadie* (1975, colección Algo Nuestro, Gallo de Vidrio). El “guiño” de amistad y admiración hacia Vilches lo continuó el colectivo bautizando el primer número de la colección Aldaba con el nombre *En la puerta de todos* (1985), libro firmado por Villar, Mostaza y Reig.

En 1998 además de *Chuflerías* publicó *Junto a los Luceros* y en el 2001 *Lebasí*. Su más reciente publicación es *Luna*, en 2009. Todos han visto la luz en las colecciones de Gallo de Vidrio. Si *Chuflerías*, como el autor del vocablo y del libro afirma, son “poemillas, letrillas o pensamientos”, las otras obras han seguido el camino del verso amplio y la monotemática. En *Junto a los luceros* está implícita la memoria del padre del poeta; en *Lebasí* (una especie de acróstico de Isabel, su esposa, porque no es más que ese nombre pronunciado al revés) flotan las vivencias y las emociones vividas y sentidas con la compañera de casi toda la vida. Por su parte, *Luna* es hasta el momento

el libro más ambicioso de Villar, donde el intimismo y el compromiso social de conjugan en una síntesis notable.

Miguel Ángel Villar es un hombre generoso, le gusta contribuir a que otros desarrollen su talento literario. En el 2005 funda la Asociación Cultural Poesía en la Red, para dar oportunidad de publicación a poetas jóvenes. También en el siglo XXI toma las riendas de Gallo de Vidrio y se encarga de mantener con vida al histórico colectivo. La que se supone que será última etapa del grupo es iniciativa suya, igual que la web oficial que permitirá al gallo cacarear cualquiera sabe hasta cuándo. Villar no ha dudado en tirarse a la piscina y ha cometido la chuflería de adaptarse a los tiempos como un *web master* autodidacta.

Su poesía ha sido incluida en diversas antologías –además de las citadas más arriba– como por ejemplo: *Hojas de otoño* (2005), *Te mandaré mi aliento* (2006), *El párpado de la serpiente* (2007), *Certamen de poetas solidarios* (2006), *Más allá del cristal* (2008), *Nos los levantó la nada* (2008), *Destila amor por cada herida* (2009). Se trata de antologías derivadas de una actividad nacional e internacional de poetas que se han encontrado a través de la Red, es algo así como la *ciberpoesía* que estaba en continuo contacto y que luego se ha plasmado en papel como si la Red fueran la tierra y el agua y el papel el árbol y las hojas. El “éter” conviviendo con la “materia”.

Es autor de prólogos y columnas de prensa, así como de colaboraciones en revistas tanto en papel como en Internet, utilizando con frecuencia, sobre todo cuando escribe prosa, el seudónimo de Gil Torres Navarro. En lo que al periodismo se refiere, una alianza con los poetas Carmen Arjona y Benito Mostaza permitió que el desaparecido diario *Sevilla Información* pudiera contar con una sesión dedicada a reflexionar sobre el mundo cultural y su contexto.

3. El poeta y su obra: *Chuflerías*

Chuflerías, de Miguel Ángel Villar, es el número 35 de la Serie Torre de la Plata, Colección Algo Nuestro, de Gallo de Vidrio. Es una pequeña obra que reúne una gran labor dispersa en libros y revistas a lo largo de años dedicados al activismo cultural. Ha sido el trabajo de toda una vida, como indica la contraportada del libro, Villar, “en 1960, con la edad de 8 años se sentó a pensar su primera Chuflería”. Nuestro poeta, “a

partir de ese momento hizo cosas vulgares como estudiar, viajar, pensar en títulos, casarse, tener hijos, hacer amigos, escribir y olvidar de tiempo en tiempo que todo es una gran Chuflería”.

Cuando se busca en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) el significado de chuflerías, después de decir que la palabra no existe, nos sugiere que veamos cuchufleta que quiere decir “dicho de chanza”, “puya”, “broma”. Las Chuflerías de Miguel Ángel Villar pueden parecer escritos de broma o de chanza, como si de cuchufletas se tratara, sin embargo nos remiten a un significado profundo y nos invitan a la reflexión, a la risa o a la sonrisa socarrona que arranca el buen sentido del humor. Jesús Troncoso define las chuflerías de Miguel Ángel Villar como:

... poesía urgente en su amplia temática que va de lo puramente anecdótico-personal a los arcanos conceptos de amor y libertad, pasando por una imprescindible denuncia de los típicos tópicos que aún tenemos que soportar los andaluces.

Es una poesía breve, ideal para los tiempos de prisas que nos ha traído el siglo XXI, cuando una de las máximas plataformas de expresión –la red social Twitter- nos obliga a escribir sentencias filosóficas o grandes elocuencias en 140 caracteres. La brevedad obliga a la certeza de expresar importantes cuestiones con pocas palabras. Miguel Ángel Villar lo consigue, sin caer en la tentación del vértigo que nos han traído los vientos cibernéticos, sino con la sabiduría del hombre pausado que vive la vida sin prisa, dando tiempo a la contemplación del devenir histórico, de los pequeños detalles y de las grandes causas.

El DRAE define chufalar como sinónimo de silbar. Nosotros nos tomamos la atribución de dar un nuevo significado al verbo, lo podríamos definir como el arte de decir chuflerías. Yo chuflo, tú chufas, él chufra, nosotros chufamos, ellos chufan, vosotros chufáis.

4. Variedad temática

No se observa en *Chuflerías* una recurrencia especial a un tema en concreto. Ni siquiera podemos hablar de un orden o un esquema determinado. Las chuflerías surgen espontáneas y se van situando en el orden que el autor les asigna.

Si bien es cierto que no hay una temática dominante, sí podemos afirmar que se observa a lo largo de la obra una actitud dominante, una forma de ser ante la vida que se dibuja con claridad a pesar de la divergencia temática del libro. Sólo hay una división clara en el libro, en la parte final el autor nos señala unas cuantas chuflerías aflamencadas que a su vez encierran diversas temáticas.

4.1 El autor y su contexto

No es lo mismo ser andaluz que ser andalucista. Andaluz es una situación, condición o estado inevitable, derivados de la circunstancia de nacimiento o parentesco; andalucista es una actitud política de compromiso ante la problemática del territorio andaluz. De acuerdo con el lema que promoviera Radio Sevilla en los años setenta, en la búsqueda de la autonomía y que se atribuye a Manuel Barrios, “Andalucía es una tierra grande, hermosa, vieja y sabia. Siéntase orgulloso de ser andaluz” (Reig, 2009: 230), un andaluz es, un andalucista se sabe andaluz y se siente orgulloso de los miles de años de historia, del paso de civilizaciones que tras de sí han dejado vestigios y mestizajes. Un andalucista sabe el valor que tiene el tronco añejo de un olivo, conoce la belleza de las paredes encaladas en la ruta de los pueblos blancos y el devenir histórico como forjador de un pueblo sabio.

Yo percibo en los andaluces la mirada honda y resignada de quien ha descubierto que la vida no tiene sentido y debe ser vivida intensa, apasionada y serenamente. Todo a la vez. Percibo en Miguel Ángel Villar la mirada sabia del hombre que ve pasar el tiempo y sabe disfrutar cada pequeño momento. Hombre tranquilo, de mirada serena.

¿Es andalucista Miguel Ángel Villar? Eso parece. En diversas chuflerías, recurre a su tierra en forma descriptiva:

*Ocho provincias,
todas muy parecidas,
con sus vinos, sus guitarras,*

*sus sangres y sus coplillas:
¡qué graciosa Andalucía!*

Algunas veces, con un tono más reivindicativo, fruto inequívoco de un tiempo convulso y de transición que vivió de forma intensa como activista cultural dentro del colectivo Gallo de Vidrio, nos dice:

*España limita al sur
con una esperanza.*

Sitúa a España y a Andalucía en su contexto geográfico y su percepción política:

*Muchas son las Españas
¿cuántas las Andalucías?*

Los tópicos son inevitables en la construcción de nuestro universo simbólico, sin embargo hay algunas regiones que padecen mucho más que otras esta simplificación de su cultura. La concepción de Andalucía, desde los viajeros románticos del siglo XIX, se ha ido construyendo con una serie de figuras literarias que identifican a la tierra y a sus habitantes, los andaluces. Una de las chuflerías más populares del libro, con repercusión en diversas publicaciones, denuncia esos tópicos que reducen la concepción de los andaluces:

*Y reprimió su grito
por temor a que al instante
le trajeran la guitarra
y la copa de vinito.*

La utilización del diminutivo –vinito- no debe tomarse como eso que tantas veces se ha denominado forzar la rima. El andaluz usa mucho el diminutivo en sus charlas cotidianas pero puede hacerlo con una intención cariñosa o, como sucede más a menudo, con un sentido de chanza, crítica, ironía, sarcasmo. Lo que hace Villar es,

sencillamente, cultivar una de sus señas de identidad. Elena Barroso Villar (1984) considera que Miguel Ángel Villar censura los tópicos consagrados:

*Que para ser gitano
no hay que llamarse Camborio
ni tener verde la piel,
sino gitano nacer.*

4.2 Poesía reivindicativa

El compromiso social es un tema recurrente en las chuflerías de Villar, denota claramente la influencia del colectivo Gallo de Vidrio que practicaba la poesía como una forma de militancia y de reivindicación política y social. El poeta vinculado a su entorno, dedicado a la belleza pero alejado de los temas yoístas que abundan en la historia de la poesía y entregado a la causa social. No en vano, los miembros de Gallo de Vidrio organizaban recitales de poesía social en barrios y pueblos, con un claro intento de “irradiar cultura” en palabras de Elena Barroso (1984), quizá con la creencia y la esperanza de que la cultura fuera una herramienta de lucha y de cambio social. Miguel Ángel Villar pertenece a una generación que creció luchando por tener voz,

*Callar la voz del poeta
es callar la voz del pueblo.*

No olvida en sus chuflerías la reivindicación de los que no han podido expresar su sentir o han sido sepultados en el olvido:

*¡Cuántas plumas olvidadas!
¡Cuántas plumas reprimidas!
¡Cuántos muertos hay con vida!*

También habla de la sinceridad del poeta que escribe desde su sentir más profundo y se atreve a cumplir el compromiso con la verdad:

*Que el grito salga de dentro
que nunca se quede en la garganta*

*que nunca la pena ahogue
el grito de la verdad.*

El sentido social está presente también cuando acude a poetas clásicos para clamar el olvido de sus sabias enseñanzas. Dos son las chuflerías que hemos seleccionado como más representativas en este sentido:

“Tanto penar...”

Dijo el poeta.

*Tanto penar Miguel,
para seguir penando esta España.*

*¡Y pensar que el españolito de Machado
empieza a morir y a morir en esta tierra!*

4.3 Sabiduría popular

La parte que más aporta en la obra de Villar es la que recoge la sabiduría popular, esos pequeños dichos que lo reflejan todo, las enseñanzas milenarias que pululan en el ambiente hasta que llega un poeta y tiene la sensibilidad necesaria para percibir las y llevarlas a la inmortalidad a través de la escritura.

En Andalucía abundan los refranes populares para expresar saberes de siempre. En este sentido, el autor acude a temas trascendentales que han sido preocupación perenne en el ser humano. Y lo hace “adornado con un elegante toque de senequismo andalusí” (Troncoso, 1998).

*Es un morir a diario
este incesante vivir*

*Pensando en la otra vida,
la de ahora se te olvida.*

La vida y la muerte como eternas interrogantes, inspiración literaria, angustia vital que nos mantiene de pie ante el devenir de los tiempos. La vida y la muerte como destinos únicos y azarosos que se dan y se quitan por la vida misma sin pedir permiso, sin dar tiempo a comprender lo que ha sido nuestro destino.

*Una vida para preguntar
¿la vida?... un devenir
¿la vida?... un caminar
¿la vida? Una muerte para ignorar.*

4.4 El sentido del humor

En ese afán por explicar la angustia vital, el ser humano ha recurrido muchas veces al humor; el sentido del humor inteligente que se ríe de sí mismo y de la seriedad con que se reviste el mundo para parecer serio. Se disfraza con el más elegante traje y pone la más ensayada mueca para aparentar una postura que exige el entorno a las personas “serias”.

*¡Qué serio estoy en ese retrato!
Me bajo y me río un rato.*

Hay algunas otras chufferías que no pretenden más sentido que el de provocar una sonrisa. Lo percibimos en la siguiente, por ejemplo:

*¡Qué despiste madre mía!
Pues no he perdido tres kilos
en el volver de una esquina.*

Por divertirse, el autor juega hasta con sus propias chuflerías. Encontramos una que responde con claridad al clásico “entre broma y broma, la verdad asoma”

*Chufila que te chufila
chuflería tras chuflería,
entre bromas y entre veras,
exprímelas, que algo queda.*

4.5 Chuflerías dedicadas

Una gran parte de la obra *Chuflerías*, está dedicada. Otra vez la generosidad del autor que dedica tiempo e ilusión para crear chuflerías pensando en sus amigos y familiares. Así encontramos en la lectura, una dedicación especial a Emilio Durán “que el corazón tiene su sitio y su sitio la razón”; a Juan Manuel Vilches “que no hay mejor corazón que el que se llena de amor”; no puede faltar el mayor de Gallo de Vidrio, Amalio, a quien Miguel Ángel Villar define como “luz, color y esperanza”; a Ramón Reig “que a la mano cerrada le llamaba puño” y así, a José Matías Gil, Juan Antonio Ballesteros, José Luis Portillo, José Abad, Carmelo Guillén, su hermano José Ignacio, Ana Peñalver, Jesús Troncoso, Rosa Díaz, José Manuel Gómez y Méndez, Benito Mostaza y José Cenizo.

5. Reflexión final

Chuflerías es un libro que se puede leer en una “sentada” como decimos en mi tierra mexicana. Sin necesidad de levantarse es posible leer desde la primera hasta la última chuflería, pasando por el prólogo, a nuestro gusto, hermoso prólogo, que merece mención aparte porque es tan completo que pudiera suplir todo este estudio que aquí hemos presentado.

Sin embargo, *Chuflerías* es un libro para tenerlo y recurrir a él de vez en cuando, abrir una página cualquiera y encontrarnos con la enseñanza del día. Es un libro que habla de su autor, de su tiempo y de su tierra, desde las angustias vitales hasta los temas que pudieran calificarse como más triviales.

Chuflerías es un texto que puede leerse pronto pero que exige pensarlo despacio porque, ante su lectura, es inevitable que nuestros pensamientos afloren y se queden con

nosotros un buen rato, algo que no le va nada mal a estos tiempos de muchos continentes y menos contenidos.

6. Referencias

Barroso Villar, María Elena (1984). Contribución al estudio del actual panorama poético de Sevilla: el colectivo «Gallo de Vidrio». *CAUCE. Revista de Filología y su Didáctica*, n.º 7, pp. 79 – 137.

Reig, Ramón (2009): “Hacia nuevos horizontes de libertad (1976-1992)”, en Langa Nuño, Concepción, Romero Domínguez, Lorena R., Ruiz Acosta, María José (coordinadoras) (2009): *Un siglo de información en Sevilla (Prensa, Radio y Televisión) 1909-2009*, Universidad de Sevilla/Asociación de la Prensa de Sevilla.

Reig, Ramón (1981): “Introducción”, en el libro *Muñecos de Barro*, de Miguel Ángel Villar, Col, Algo Nuestro, núm. 16, Sevilla, Gallo de Vidrio.

Villar, Miguel Ángel (1998). *Chuflerías*. Colección Algo Nuestro, Serie Torre de la Plata, No. 35. Sevilla: Gallo de Vidrio.